

Cabeza de perro

Titular: *Salir del cascarón*

Manuel J. Lombardo

Drama, España, 2006, 95 min. Dirección y guión: Santi Amodeo. Fotografía: Álex Catalán. Música: S. Amodeo y Enrique de Justo. Intérpretes: Juan José Ballesta, Adriana Ugarte, Manuel Alexandre, Juanma Lara, Ana Wagener, Julián Villagrán.

En lo que va de su primer largo en solitario, *Astronautas*, a este segundo, *Cabeza de perro*, el cine de Santi Amodeo evoluciona y madura del trazo pop, jugueteo y algo sesentero de su primera cinta a un estilo no menos influido por una estética pop pero que asume ahora las nuevas formas de cierto cine contemporáneo, primo hermano del videoclip, y que tendría como referentes más cercanos a cineastas como Michel Gondry y Paul Thomas Anderson y sus respectivas *Olvídate de mí* y *Embriagado de amor*. Amodeo prosigue su retrato de personajes frágiles y *especiales* (en *Astronautas* un ex yonqui con dificultades de adaptación social, ahora un adolescente con problemas psiquiátricos), tocados por un aura de ingenuidad y bondad que los hace indudablemente atractivos dentro de un mundo de ficción que combina pinceladas de realismo costumbrista con escapadas a un universo paralelo (e interior) de fantasía que entronca, repetimos, con cierta sensibilidad pop. Así, el Samuel que interpreta con bastante credibilidad y desafección Juan José Ballesta, se convierte en una suerte de primo hermano castizo de aquel Adam Sandler de traje azul que recorría supermercados y buscaba a su amor en Hawái en *Embriagado...* o en pariente inmaduro del Jim Carrey enamorado y con problemas de memoria en la iconoclasta *Olvídate de mí*. Amodeo acierta a modelar sus propias preocupaciones como guionista (la singularidad de los personajes en un mundo uniformado, la fragilidad de las relaciones, un universo regido por un cierto aire de fábula con toques mágicos) a partir de esas referencias y de un sentido de la narración que, sin renunciar a la *love story* más o menos convencional, sabe integrar las digresiones y cierto espíritu lúdico (véanse las referencias a las *sitcoms* televisivas o la inserción de las animaciones) para mirar con cierta extrañeza aunque indudable ternura y comprensión a sus desvalidos personajes, necesitados del amor como asidero para su salvación en un mundo real que no está hecho a la medida de su diferencia.

En su viaje de huida siempre hacia adelante, puede que al film le sobre a veces esa narración en *off* que puntúa el relato desde una distancia (de seguridad) innecesaria, así como alguna que otra salida de tono dramático, por ejemplo, en la pelea familiar que desencadena el accidente final, momentos que denotan esa práctica de la escritura de guión que, por otro lado, se intenta borrar o disimular a lo largo del film. En el apartado interpretativo, Ballesta ajusta muy bien al personaje su mirada huidiza y una candidez insospechada, mientras que la joven Adriana Ugarte asume con éxito ese desparpajo naturalista que mantiene en equilibrio una relación desequilibrada.

Cabeza de perro abre así en nuestro cine una muy contemporánea veta de posmodernidad que aspira a encontrar, en sus suaves formas y en su mirada *sensible*, a un público joven que la convierta en espejo de sus preocupaciones y en modelo estético de presente a seguir en el futuro.